

Atento estuve á quanto respondistes,
no veo de ninguno á Job vencido,
ni aun respondelle bien nunca supistes.

Y porque no digáis: Buen seso ha sido
dejar á quien de Dios es desechado,
á quien su ira tiene entontecido:

Aunque él su fabla á mi no ha enderezado,
yo hablaré con él, y por camino
iré que de vosotros no es hollado.

Ansí que pues pasmastes, y no vino
razón á vuestra boca cual cumplía,
ni supistes decir lo que convino;

Pues os sostuve atento noche y día,
y en fin hechos estatuas y pasmados,
dejastes no vencida la porfia;

No quiero yo más ya tener cerrados
mis labios, quitaré á mi lengua el freno,
y mostraré de mi saber los grados.

Que tengo el pecho de razones lleno,
y ardo por hablar, y el ardór fiero
ondeando me ruge dentro el seno.

Reventaré ansí como el nuevo cuero
reventia con el mosto en él cerrado,
cerrado, y sin ningún respiradero.

Dirá la lengua, pues, lo que ha formado
el ánimo, y con éllo respirando,
contento quedará yo y descansado.

Dirá, mas sin lisonja, no mirando
respeto, ni con títulos fingidos
la bajeza del hombre en alto alzando.

Que nunca de mí fueron conocidos
el mentir ni el fingir, ni sé la hora
cuando en breve mis dias fenecidos,
me llevará ante sí el que el cielo mora.

CAPITULO XXXIII.

ARGUMENTO.

Pide Eliú atención á Job, reprendiéndole ásperamente de que por justificarse él, hubiese dicho que Dios le affigia sin causa: expone los tres medios de que ordinariamente se vale la bondad divina para despertar á los pecadores dormidos en la culpa; de los cuales uno es llenarlos de dolores, tedios y miserias, para que abran los ojos y se conviertan.

1. *Empero oye, Job, mis razones, y todas mis palabras pon en tu oído.*
2. *Ves, aquí abrí mi boca, habló lengua mia en mi gargüero.*
3. *Derecheza de mi corazón palabras mias, y saber apurado mis labios razonarán.*
4. *Espiritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.*
5. *Si puedes responderme, ordena, afirmate ante mí.*
6. *Vesme aquí, según tu boca, de Dios, y de lodo cortado también yo.*
7. *Ves, asombro mio no te asombrará, y palmo mio sobre ti no será pesado.*
8. *Dijiste (pues en mis orejas, y voz de palabras oyera yo),*
9. *Puro yo, y sin rebelión, limpio yo, y no malicia en mí.*
10. *Y ves, achaques contra mí hallarás; reputaráme por enemigo á él.*
11. *Pondrá en cepo piés mios, y guardará todos mis senderos.*
12. *Ves, esta no fuiste justo, responderéte yo á ti, que muy mucho más Dios que el hombre.*
13. *Porque contra él barajaste, que no todas sus palabras hablará.*
14. *Que en una hablará Dios, y en dos no mirará á ella:*

15. *En el sueño de visión de noche, en el caer pesadilla sobre hombres, en los dormires sobre el lecho:*
16. *Entonces torcerá oreja de hombres, y castiguerio de ellos sellará.*
17. *De hacer apartar al hombre de su obra, y cobijar altivez de varón.*
18. *Estorbará ánima suya de la fuesa, y vida suya de pasar á cuchillo.*
19. *Y reprehenderá con dolores en su lecho, y baraja á huesos de él dará.*
20. *Y aborrecerle hizo vida suya pan, y su alma de manjar suave.*
21. *Menguaráse carne suya á visión, saldrán afuera huesos suyos no vistos.*
22. *Y acercará á la huesa su alma, y vida suya á los matadores.*
23. *Si fuere á él Angel declarante, uno de mil, para enseñar al hombre su derecha.*
24. *Y será apiadado él, y dirá: Librale del descender á la huesa, que halle aplacamiento.*
25. *Enmolleció carne suya más que niñez, tornó á dias de su juventud.*
26. *Rogará mucho al Señor, y serále amigo, y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.*
27. *Contemplará sobre hombres, y dirá: Pequé, y derecha pervertí, y no igualdad á mí.*
28. *Libró ánima mía de pasar á la huesa, y mi vida en luz será vista.*
29. *Ves, todo esto hace Dios veces tres con varón.*
30. *Para reducir su alma á la luz, á luz de vivientes.*
31. *Advierte, Job, óyeme á mí, enmudece, y yo hablaré.*
32. *Si hay razones, replícame, habla, que me complace tu justicia.*
33. *Tú oye á mí, y calla, y enseñaréte sabiduría.*

EXPLICACION.

1. *Por tanto oye, Job, mis razones.* Pídele que le esté así atento, que no le pierda palabra, encareciendo con esto lo que

le quiere decir, como cosa en que todo lo que se dijere es necesario é importante, que si no lo oye de él, por ventura no se lo dirá tan bien ninguno otro. Y así añade:

2. *Ves, aquí abrí mi boca, habló lengua mía en mi gargüero.* Como diciendo, que lo que dice es suyo, y nacido en su boca, y no tomado de boca ajena, ni cual es la doctrina que se puede hallar donde quiera. O es un rodeo elegante para decir que quiere hablar, diciendo y como pintando la figura como se habla, que es abriendo la boca y meneando la lengua dentro de ella, y formando las palabras con su movimiento y con el aire que se despide por la garganta. Así que pues abre la boca y menea la lengua, hablará; y hablará con su boca y en su lengua, esto es, lo que él sabe y conoce, y lo que él concibe en su corazón, como luégo lo dice.

3. *Derecheza de mi corazón palabras mías, y saber apurado mis labios razonarán.* En lo cual dice dos cosas, una, que dirá lo que siente, y que concertará con el pecho la lengua; otra, que lo que siente es lo justo y lo bueno, y la misma verdad; con las cuales dos cosas se hace mayor atención, y obliga más á que le crean y oigan: porque en ellas solamente se encierra todo lo que ha de tener el saludable orador, que sienta bien, y que declare y ponga en luz sin fingimiento ó doblez lo que siente. Y confirma esto que ha dicho y prometido de sí para hacerse creer, dando por razón lo siguiente:

4. *Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.* Que puede hacer dos sentencias: ó que diga que el espíritu de Dios le enseñó, y que así como discípulo de tal maestro conocerá la verdad, y dirá con verdad lo que conoce, como arriba decía, ó que signifique que es obra y hechura de Dios, compuesto por su mano y vivificado por su sopro y espíritu, y que así, como quien conoce que es criatura de Dios, y por consiguiente teme á su Criador, no osará, ni sentir lo falso, ni engañar con palabras, hablando diferentemente de lo que siente. O porque en lo que arriba decía, que sentía lo bueno y diría lo que sentía, parecía decir de sí presuntuosamente más de lo que su persona y edad prometía, para descargarse de esta objeción, dice agora: *Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.* Como diciendo que si prometía sentir y hablar bien, que es cosa que

apénas los muy ejercitados y muy ancianos la hacen, no les pareciese increíble: porque aunque mozo, Dios le había hecho y dado su espíritu, y que como le dió la vida le podía haber dado, aun en aquella edad, mucha parte de sabiduría. Y porque confía en su razón, no quiere que se dé crédito á sola su autoridad, ántes para mayor demostración de la verdad y de su modestia, quiere que Job le replique y responda. Y así dice:

5. *Si puedes responderme ordena, afirmate á mí.* Lo que dice *ordena*, es en el original palabra tomada de la guerra y facultad militar, y se dice de los escuadrones cuando se ponen en orden para acometer ó romper. Y así, dice *ordena*, conviene á saber tus palabras, y tus razones ponlas á punto de guerra, y haz alarde de todo tu ingenio y *afirmate ante mí*, esto es, y hazme rostro. Como si más claro dijese, y aunque pido que me oigás y atiendas, y que son la misma verdad mis razones, no quiero que porque yo las digo las creas; si pudieras responderme, esto es, si hallares que replicar, ó si te diere el ánimo que podrás confutar mi verdad, agúzate bien, saca á luz tu saber, y como quien hace alarde, ponte con todo ello á punto de guerra y está firme delante de mí. Y para darle más ánimo, añade:

6. *Vesme aquí, según tu boca, por Dios, y de lodo cortado también yo.* Lo que decimos, *por Dios*, podemos también decir, *de Dios*, porque el original recibe lo uno y lo otro. Y diciendo, *de Dios*, dice lo que siguió y trasladó San Jerónimo, que él es de Dios, esto es, hecho de él, como también lo es Job, y formado del mismo lodo: concluyendo por esto, que no tiene porqué temerle, ni porqué rehusar la disputa, á que le desafía y le llama. Mas leyendo, *por Dios*, hace otro y no ménos elegante sentido. Porque se ha de advertir, que antes de agora Job había deseado y pedido verse con Dios, y cara á cara y boca á boca ventilar con él su razón, y oír y responder en defensa de su justicia. Mas porque sabía la majestad y poderío de Dios cuánto era, sacaba por condición, que para entrar en este palenque, pusiese Dios aparte su majestad y poder, y que no le espantase con lo uno, ni con lo otro le deshiciese, sino que las armas de la una y de la otra parte fuesen solamente buena razón. Pues esto presupuesto, dícele

agora Eliú: *Vesme aquí según tu boca, por Dios*, esto es, según tu boca, que es lo que decías y deseabas, vesme aquí á mí, que quiero hacer las partes de Dios, y defendiendo su causa entrar contigo en esta disputa, no metiendo en ella otras armas más de lo que es habla y razón. *Porque soy cortado*, dice, esto es, formado de lodo, conviene á saber, hombre flaco, como tú, y no más poderoso que tú: y siendo tal, no tendrás que temerte de lo que temías en la persona de Dios, en caso que disputases con Él, que ni te espantaré con grandeza, ni te oprimiré con fuerza. Y así añade:

7. *Ves, asombro mio no te asombrará, y mano mia sobre ti, y no será pesada.* Y le asegura, que no le asombrará la majestad y grandeza maravillosa que en él hay, como si hubiese alguna en él; sino porque no hay en él ninguna, y así lo confiesa, porque como dijo, es criatura, y vil criatura, por eso dice, que su asombro no le asombrará, esto es, que como hombre de lodo como él, no tiene en sí cosa alguna que le pueda poner asombro ni espanto, ni le haga violencia con fuerza demasiada: que era lo que Job temía en esta disputa, que acerca de su inocencia quería trabar con Dios. *Mano*, dice, y según la propiedad de esta lengua primera, *mano* se llama cualquiera fuerza ó poder, así del alma como del cuerpo, ejecutado por obra: y así San Jerónimo lo lleva á la fuerza del ingenio que se explica hablando, y según este sentido tradujo, *elocuencia*. Pues acabado ya el proemio, y apercebidos los oyentes de todo lo que según el caso presente era menester, entra en lo propio de su pendencia, y propone lo primero cierta razón que dijo Job, de donde quiere él vencerle. Y dice así:

8. *Y dijiste (pues en mis orejas voz de palabras oyera yo).* De los avisados y buenos es, no condenar ni reprender por oídas á nadie, ni tratar sino de aquello de que están enterados y ciertos, y así Eliú, sobre lo que quiere armar contra Job su querella, dice, que él se lo oyó á él mismo. Y lo que oyó es:

9. *Puro yo, y sin rebelión, limpio yo, y no maldad en mí.* No dijo Job estas palabras así, mas parecele á Eliú, que esto en sentencia era lo que por menudo y extendidamente dijo en defensa de su pureza en el capítulo treinta y uno. Lo que

decimos, *rebelión*, en el original es una voz que significa el *pecado*, y no cualquiera, sino el que se hace con una particular rotura y desenfrenamiento, como si no reconociese ni ley ni superior el que peca. *Limpio*, en el original es nombre que quiere decir, *cubierto*, y de allí se toma por lo que está limpio y reluciente, como suelen estar las cosas cubiertas y guardadas. Dice más:

10. *Ves, achaques contra mí halló, reputóme por enemigo suyo.* También parece que dijo Job esta sentencia en algunos lugares: como diciendo, aunque no pequé, Dios se ha habido conmigo desechándome lo primero, y después afligiéndome tan ásperamente, como quien cansado de la amistad, y no teniendo razón justa para apartarse de ella, busca colores para dejarla y quebrarla. Y así en el Hebreo lo que decimos aquí, *ocasiones*, ó *achaques*, quiere decir, *quebras*, ó *quebrantamientos*, que es como decir, colores para quebrar y romper la amistad. Dice:

11. *Puso en cepo mis piés, y puso guardas á todos mis senderos.* Como diciendo, quebró lo primero la amistad por lo que le plugo, y no contento con dejar de ser mi amigo, volvióse en enemigo, y como á tal me prendió, y preso, para que por ninguna parte huya, me tiene cercado con guardas. Pues de aquellas palabras de Job, las cuales refiere aquí Eliú, y Job dijo en sentencia, como arriba está visto, toma su principio y su fundamento Eliú, para hacer con eficacia lo que los tres pasados no han hecho, que era, convencer á Job de pecado. Y así infiere diciendo:

12. *Ves, ésta no fuiste justo, responderéte yo á ti, que muy mucho más Dios que el hombre.* Como si dijese, cuando en lo demás de la vida no hayas pecado, y seas hombre sin culpa, á lo ménos pecas ahora en esta sentencia tuya que he referido: en la cual así te afirmas justo, que te quieres poner en cuentas y juicio con Dios, como agraviándote de lo que hace contigo, y reprendiéndole por ello. *Ves, ésta*, quiere decir, en esto mismo que dices, y en las palabras con que te abonas, no eres justo, porque en ellas en cierta manera arguyes, y como desafias á Dios. Y prueba que haber dicho Job esto era culpa y exceso, diciendo, *responderéte yo á ti, que muy mucho más Dios que el hombre.* Porque si Dios fuera otro hom-

bre, dite, como tú eres, é igual en naturaleza y en sabiduría contigo, pudieras conocer sus intentos, y llegar al cabo todos sus hechos, y pedirle cuenta, y alcanzarle en ella á las veces; mas Dios excédete á ti y á todos sin ninguna comparación: por donde debes aceptar lo que hace, como quiera que á ti te parezca áspero y duro, sin pesquisar cómo lo hace, y entendiendo que él sabe bien lo que obra. Porque género de presunción es, quien sabe tan poco en comparación de Dios, como saben los hombres, querer medir por su juicio las obras de Dios. Y á la verdad en los trabajos esta sola razón es suficiente, como San Gregorio dice (S. Greg. lib. 23. Moral. capit. 18.), para que tengamos paciencia en ellos, y los llevemos callando, saber que vienen de Dios, cuyo saber y bondad nos excede sin medida ninguna. Porque de lo primero se colige, que pretende algún fin, y de lo segundo, que es bueno y justo el fin que pretende, el cual aunque nosotros no le alcancemos, pero para sufrirnos y callarnos bástanos esto. Como usando de esta misma razón lo hacía David en el Salmo (Psalm. 38. v. 10.) diciendo: *Callé, Señor, porque tú lo hiciste.* Por manera que este argumento que hace Eliú, y en que estriba toda su razón principalmente, es bueno y eficaz argumento. Conviene á saber, Dios excede sin medida en todo género de perfección á los hombres: luego en lo que Él con ellos hiciere, si no lo entendieren, están obligados á callar, y á tenerlo por bueno. Y al revés el hombre que azotado de Dios se querella de él, y quiere entender el fin porque lo hace, y appear su saber, siendo como es en tanto exceso infinito, bien se infiere que ofende y que peca. Y conforme á esto se advierte, que la razón de Eliú, si la queremos reducir á sus términos, procede de esta manera: Dios infinito no puede ser comprendido en sus fines y obras del hombre finito: luego culpa es del hombre ponerse con Él á cuenta. Y va adelante: Job se pone con Él á cuenta, como vemos en este su azote: luego peca Job, y no es tan justo como blasonó: en la cual razón esta conclusión postrera, que peca Job, nace y estriba en dos cosas; la una, en que se pone á cuenta con Dios, la otra, que es culpa ponerse con Él en esta cuenta. La primera probó Eliú de sus palabras mismas de Job, y así la deja por manifiesta y notoria: la segunda prueba, porque el saber y los

fines que Dios infinito pretende, el hombre que es finito no los puede comprender, que es de donde comenzó á defender y á nacer este argumento todo. Y así porque esta proposición y sentencia es la fuente de toda esta razón, y averiguada ésta, queda concluido lo que se pretende (porque lo demás todo que sirve para la conclusión, como dijimos, del mismo hecho y de las palabras de Job se hace notorio) así que porque en esta proposición y sentencia está todo, insiste Eliú, cuanto le es posible, en probarla y hacerla cierta. Pero como dijimos al principio, y dirémos después, dejó el camino llano que pudiera seguir, y descaminado por otros y divertido, oscurece su primer intento y propósito. Aunque lo que ahora se sigue viene nacido, y muy á pelo con él. Porque dice:

13. *Por qué contra él barajaste? que no todas sus palabras hablará.* Lo cual en dos maneras se entiende: ó sin interrogación ni pregunta, como lo trasladó San Jerónimo, como diciendo, el por qué te has enojado con él, es porque no habla todas sus palabras, esto es, porque no responde á tus dichos, dándote cuenta de sus obras todas. Que en la propiedad de la Sagrada Escritura las palabras son obras, como es notorio á los que tienen de ella alguna noticia. Y dice esto con lo de arriba de esta manera: Dios en saber y sér excede tan sin medida al hombre, que no es comprendido de Él: y tú eres tan vano, que te enojas con Dios, porque no se pone á cuenta contigo, como presumiendo de poderle entender. O de otra manera se puede leer esto en manera de pregunta, que se infiera y derive de lo que luego ántes de esto se dijo y afirmó, que Dios sobrepujaba infinitamente á los hombres. Porque si es así como es, dice, tú á qué fin ó en qué esperanza presumes entrar en baraja y disputa con Dios, que ni está obligado por su excelencia á dar cuenta de sí y de sus hechos, ni si la diera, no la entendieras tú por tu rudeza las más de las veces. *Que todas sus palabras, dice, no hablará. Sus palabras,* esto es, sus obras todas *no las hablará* dando de ellas cuenta, porque no está á ello obligado. O *sus palabras* todas, esto es, no todo lo que dijere lo hablará, esto es, lo dirá de arte que pueda ser por ti, si él no te alumbrá, entendido, y como si dijésemos, muchas veces habla como si no hablase. De donde se prueba eficazmente; quién es Él, y quien somos

nosotros, y cuán loco es el hombre que quiere entrar en disputa con Dios, y ahondar sus juicios, pues sabe y alcanza tan poco, que no le entiende aun cuando le habla. Y luego como verificando esto de nuestro poco entender, aun cuando Dios se nos muestra, y queriéndolo confirmar con ejemplos, dice y añade:

14. *Que en una hablará Dios, y en dos no mirará á ella.* En una y en dos, según lo que usa esta lengua, son tres maneras ó voces. Y dice así, insistiendo en su comenzada razón, que según esto podrá acontecer que hable Dios al hombre sobre algún caso tres veces, y por tres diferentes maneras, y con todo eso el hombre *no mirará á ella*, esto es, no entenderá ni la primera, ni la tercera manera. Pero San Jerónimo no va por aquí, porque dice: *En una hablará Dios,* esto es, como él traslada, *hablará Dios una vez, y en dos no mirará á ella*, esto es, y á la segunda no tornará á decirlo, conviene á saber, si de la primera no lo entendistes. Lo cual está muy bien dicho, y las palabras lo sufren, y puede juntar fácilmente con la sentencia de arriba. Mas veamos qué maneras de hablar son éstas de Dios, que aun repetidas apenas son entendidas del hombre, como Eliú dice y afirma. Síguese:

15. *En el sueño de visión de noche, en el caer pesadilla sobre hombres, en los dormires sobre lecho.* Cosa sabida es, y de ello en las sagradas letras hay muchos ejemplos, que Dios habla en el sueño á los hombres, y les avisa de muchas cosas suyas y ajenas: y es un género de profecía la que por el sueño se hace, y la más baja de todas, como se puede entender del libro de los números (Num. cap. 22. vv. 5. 8. 20.), porque es ordinariamente la más revuelta y oscura. Y de esta habla Eliú aquí, no generalmente de toda ella, mas de la que se endereza para el aviso y amonestación del que lo sueña. En lo cual también comprende todas las inspiraciones y movimientos interiores, que para este mismo fin da Dios al alma, los cuales por nuestra culpa y dureza se nos hacen oscuros. Pues dice: *En el sueño de visión de noche,* que es decir, en las visiones que de noche hay en los sueños. *En el caer pesadilla.* La voz original significa un sueño grave y pesado, que sepulta los sentidos del todo: porque en este tiempo, cuando

están atados del todo los movimientos y sentimientos del cuerpo, el ánimo como suelto de él está más dispuesto para recibir los conocimientos altos del cielo, como en el Génesis (Gen. cap. 2. v. 21. cap. 15. v. 12.) se ve en Adám, y en Abrahám en el capítulo dos y quince, que opresos de este mismo sueño que dice este texto, como en los lugares alegados se ve, fueron capaces de visiones divinas. *En los dormires sobre el lecho*, esto es, cuando el hombre duerme en su cama. Pues en este tiempo y sazón dice:

16. *Entónces torcerá orejas de hombres, y castiguerio de ellos sellará. Torcer oreja*, quiere decir, hablar al oído: *castiguerio de ellos*, es la reprensión de su mala vida, y el aviso y amenaza de la pena, que si no se enmiendan, les ha de venir: *sellará*, quiere decir, dirá por enigmas, y por rodeos, y figuras ocultas: porque así como con el sello se cierra la carta, para que no se vea y entienda lo que dentro contiene; así cuando la sagrada Escritura de las profecías de Dios dice, que son selladas, ó que las sellen, quiere decir, que son oscuras y dificultosas, y que su entendimiento de ellas está encerrado y escondido, como parece en Daniel. (Dan. 21. 9). Así que el *sellar* lo que Dios dice, es decir, que es oscuro: y el *abrir el sello*, es traerlo á luz declarando. Por donde de nuestro bienaventurado Cordero, cumplidor y declarador de toda la profecía pasada, se dice en el Apocalipsis (Apoc. cap. 5. v. 8.), que él solo abrió los siete sellos del libro. Pues dice agora Eliú, que entonces cuando duermen los hombres y sueñan, suele Dios en visión tocarles la oreja, y sellarles el castiguerio, esto es, el aviso y amenaza suya decirsele por imágenes revueltas y oscuras. Y esto hácelo á fin

17. *De hacer apartar al hombre de su obra, y cobijar altivez de varón. Obra*, entiende mala, y por eso la llama *suya*, porque en las buenas, la mayor parte es de Dios. *Cobijar altivez* es apartarle de pecado y hacer que de él alcance perdón. Porque el perdonársele los pecados á uno, la Escritura con particular propiedad *suya*, lo suele significar diciendo que se le han cobijado, como en el Salmo (Psalm. 31, v. 1): *Bienaventurado aquel cuyos pecados fueron cubiertos*. Porque así como lo cubierto no se ve, así el pecado perdonado no ofende á la vista de Dios. Y llámase *cobijar* este perdón, y no desarraigat,

no porque quede después de él ó en él disimulada la culpa, como en esta edad loca y engañosamente dijeron algunos, sino porque aunque en él la culpa del pecado se limpia en el alma, queda todavía en el cuerpo una mala raíz, que es el fómite ó concupiscencia, la cual aunque en los justos no es culpa ó pecado pero está siempre cuanto es de su parte, si no se le resiste, fructificando pecados. Mas por qué causa señaladamente dice *altivez*, hablando generalmente del aviso que hace Dios al hombre para apartarle del vicio? Porque en todo vicio y culpa hay altivez y soberbia: que el desobedecer á Dios y no sujetarse á sus leyes es un cierto engreimiento; y el amarse á sí tantó, que anteponga á Dios el hombre su gusto propio, es amar su excelencia, lo cual es soberbia. Y así se halla en todos los pecados y *es principio de todos*, como la Escritura lo dice (Eccli., cap. 10, v. 15).

18. *Estorbará ánima suya de huesa, y vida suya de pasar á cuchillo*. Como la sombra sigue al cuerpo, así al pecado sigue la pena, y al fin la muerte que nace de él como de fuente. Pues avisa, dice Eliú, Dios al pecador en los sueños para que se aparte del pecado, y libre de él, quede libre también de sus frutos, que son la huesa y el cuchillo. Dice *huesa y cuchillo*, para significar dos géneros en que se comprenden todas las muertes, el que nace de enfermedad y el que viene por violencia: porque acontece así, que unos por destemplarse pecando, enferman y mueren, y otros por los daños que hacen á otros con sus malos hechos, vienen á ser muertos y ajusticiados por ellos. Dice *ánima y vida*, y todo significa una misma cosa; porque en el lenguaje de la Escritura, por el nombre de *ánima* se significa la *vida* muchas veces. Y esta es la primera manera como Dios, según el dicho de Eliú, habla avisando á los hombres, y por su bajeza y pecados de ellos muchas veces no es entendido. Y dicho esto, pone luégo otra manera, y dice:

19. *Y reprehenderá con dolores en su lecho, y baraja á huesos de él dará*. Habla, dice, con inspiraciones Dios al hombre y no las entiende, y torna entónces otra vez Dios y háblale con enfermedades para enmendarle, en las cuales algunas veces tampoco el hombre conoce lo que Dios por ellas le dice. Y pinta, para decir esto, una enfermedad con todos sus accidentes,